

PINTURAS RUPESTRES Y DESARROLLO CULTURAL COSTERO DEL EXTREMO NORTE DE CHILE (2.000 A.C. AL PRESENTE)

Adrián Oyaneder*
Camila Alday**
Marcela Sepúlveda***
Daniela Valenzuela****

Resumen. Se presentan los resultados de prospecciones sistemáticas realizadas en la costa y cursos bajos de la quebrada de Vitor y el valle de Camarones. Estos datos, sumados a los ya conocidos de la costa de Arica y los valles de Lluta y Azapa, demuestran que la pintura no fue una técnica común para la realización de arte rupestre en estos sectores de los Valles Occidentales del extremo norte de Chile, pues solo se registran siete sitios de este tipo. Pese a las escasas pinturas rupestres presentes en el área de estudio entregamos una caracterización cuantitativa y cualitativa en cuanto a su forma, técnica e iconografía. Finalmente, se discuten y complementan los resultados de la caracterización a partir de la información proveniente de los depósitos arqueológicos asociados.

Palabras clave. Pinturas rupestres - valles occidentales - extremo norte de Chile.

Abstract. In this work we present the results of systematic archaeological surveys developed in the coast and lower drainages of Vitor ravine and Camarones valley. This data in addition to archaeological information from Lluta and Azapa basins, shows that painting wasn't a common technique for manufacturing rock art in the Pacific coast and lower western valleys of northern Chile, since there are only seven sites of this kind. In despite of the undersupply of rock paintings, we address a quantitative and qualitative characterization of it, considering the shape, technique and iconography. Finally, the information that comes from the archaeological context related to the paints is discussed and perfected considering the results of the characterization.

Keywords. Rock paintings - western valleys - northernmost Chile.

* Arqueólogo. Correo electrónico: [adrian.oyaneder@yahoo.com].

** Arqueóloga. Correo electrónico: [camililla.cam@gmail.com].

*** Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá. Correo electrónico: [marcelaasre@gmail.com].

**** Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Almirante Barroso N° 10, Santiago, Chile. Correo electrónico: [dani.valenzu@gmail.com].

1. Introducción

El área definida como Valles Occidentales en el área Centro Sur Andina se ubica en la vertiente oeste de la Cordillera de los Andes, y abarca un amplio territorio que cubre desde el río Majes en Perú hasta la desembocadura del río Loa en Chile (Lumbreras 1981; Núñez 1979; Schiappacasse et al. 1989). En el extremo norte chileno, los valles de Lluta, Azapa, Vitor y Camarones son cuencas exorreicas transversales de cauces profundos, que presentan una continuidad longitudinal desde sus nacientes en la precordillera y altiplano hasta su desembocadura en el océano Pacífico (Niemeyer 1982). En sentido este-oeste miden aproximadamente 100 kilómetros de largo. Para el ordenamiento de estos amplios territorios existe una división basada en las características altitudinales, geomorfológicas y ecológicas que permiten definir 3 zonas de oeste a este: los cursos bajos que cubren el litoral y la depresión intermedia; los cursos medios que se ubican en la depresión intermedia; y los cursos altos situados en la precordillera y altiplano (Niemeyer 1982).

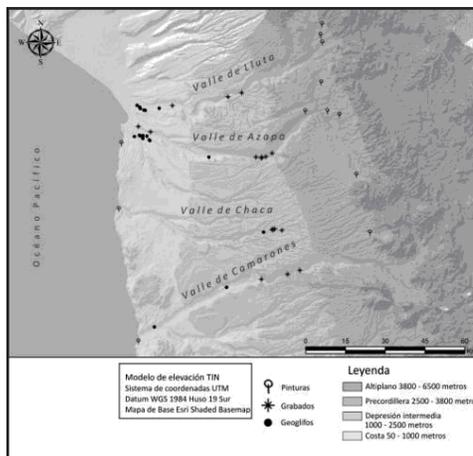
El estudio de las manifestaciones rupestres desarrollado en los últimos 40 años en los distintos cursos fluviales de la región, permite evidenciar una distribución diferencial de las manifestaciones (Figura 1), a saber, en los cursos altos o superiores existen mayoritariamente pinturas rupestres (Mostny y Niemeyer 1983; Niemeyer 1972, 1979; Santoro 1989, 1992; Santoro y Chacama 1982; Santoro y Dauelsberg 1985; Santoro y Núñez 1987; Schiappacasse y Niemeyer 1996; Sepúlveda 2008, 2011; Sepúlveda et al. 2010, 2013), mientras en los cursos medios y bajos se encuentran grabados y geoglifos (Dauelsberg 1960; Muñoz y Briones 1996; Muñoz et al. 1987; Niemeyer 1968-69, 1972-73; Niemeyer y Schiappacasse 1963; Núñez 1976; Romero 1996; Ross et

al. 2008; Schaedel 1957; Sepúlveda 2005; Sepúlveda et al. 2005; Valenzuela 2004; Valenzuela et al. 2004, 2006, 2010; Van Hoek 2001-02; Véliz et al. 2009). Finalmente, previo a esta investigación, en la costa se registraba un número reducido de pinturas (Chacama y Muñoz 1991; Dauelsberg 1960; Muñoz 1989; Muñoz y Chacama 1982; Santoro y Dauelsberg 1985).

En este trabajo nos enfocamos en la zona de cursos bajos, en particular, el espacio de línea costera o litoral de los valles occidentales del extremo norte de Chile.

Previo a los resultados presentados en este trabajo, las referencias disponibles daban cuenta de muy pocos hallazgos en la línea de costa los que, además, habían sido realizados en diferentes épocas, producto de hallazgos fortuitos o prospecciones localizadas, sin

Figura 1. Distribución general de los sitios con arte rupestre en los valles de Lluta, Azapa, Chaca y Camarones.



responder a una problemática específica. Es así como al sur de la ciudad de Arica, está la referencia de un único grabado en Quiani-6 (Dauelsberg 1960); sin embargo, desde su descubrimiento su existencia no ha podido ser confirmada. Otros hallazgos importantes en la costa conciernen a las pinturas de La Capilla 1 en la costa sur de Arica, Vitor 3 (Dauelsberg 1960) al sur de la playa de Caleta Vitor y CA/18 Alero (Muñoz 1989) en la costa sur de la desembocadura de Camarones.

Al considerar estos antecedentes y para abordar nuestro trabajo nos planteamos las siguientes preguntas: ¿existen otras manifestaciones rupestres en la costa aparte de las ya conocidas?; de ser así: ¿cuáles son sus características formales, técnicas y emplazamiento?, ¿en qué contextos de producción se insertaron? Finalmente, nos interrogamos acerca de ¿cuáles fueron las funciones de los sitios con arte rupestre de la costa?

En este trabajo, se presentan los resultados obtenidos en relación con estas preguntas. Primeramente se indican la metodología de trabajo, en particular de la prospección empleada para cubrir de forma sistemática los cursos bajos y el litoral costero accesible por tierra, para luego presentar el conjunto de sitios de pinturas registrados. Posteriormente, se indican los resultados obtenidos del registro rupestre y su análisis cuantitativo preliminar. Para finalizar, se discute a partir de los antecedentes existentes y la nueva información contextual obtenida, la funcionalidad y la cronología de los sitios con pintura de la costa de los valles occidentales del extremo norte de Chile.

2. Metodología

Se proyectó y llevó adelante la prospección de los cursos bajos y desembocaduras de la quebrada de Vitor y valle de Camarones pues, hasta ahora, no habían sido inspeccionados de forma sistemática, a diferencia de los valles de Lluta y Azapa. El objetivo principal de la prospección fue reconocer nuevos sitios de pinturas rupestres, aunque también buscamos identificar posibles fuentes de pigmentos empleados en la producción de pinturas, así como generar un registro detallado de las evidencias arqueológicas que se presentaban en superficie. La primera etapa consistió en la elaboración de un diseño previo a la salida a terreno tendiente a definir la intensidad de la prospección, identificar los lugares aptos para ser recorridos a pie y formular los criterios de relevamiento de datos (Banning 2002; Schiffer et al. 1978). La segunda etapa correspondió al trabajo de campo propiamente tal, en el que se recorrieron transectos separados por un máximo de 30 metros, describiendo, fotografiando y georreferenciando con navegadores satelitales (GPS) las evidencias arqueológicas.

Las manifestaciones rupestres fueron registradas mediante el uso de fichas estandarizadas a nivel de sitio, panel y figura. En la ficha de sitio se consignaron datos relativos a su georreferencia, características de emplazamiento con relación a hitos específicos geográficos o naturales del entorno y asociaciones culturales visibles en superficie. Las fichas de panel consideraron diferentes atributos relativos a la localización de las pinturas al interior del sitio, su tamaño, su orientación, su visibilidad, la cantidad de figuras y su situación en el

panel. Un croquis completó este registro para ubicar las figuras en el panel. Finalmente, la ficha de figuras consigna también las características de cada tipo de representación: antropomorfa, zoomorfa y geométrica. Se registró la técnica general, el color, el tamaño y la relación con otras figuras en términos de la composición. El análisis a nivel de figuras sólo incluyó aquellas claramente identificables, excluyéndose del análisis las pinturas no identificables ya sea por conservación o morfología. Todas las variables y sus estados fueron tabulados en una planilla de cálculo electrónica, efectuando análisis cuantitativos descriptivos a nivel intrasitio e intersitio cuando el tamaño de la muestra así lo permitiera.

Luego de la prospección, se efectuaron excavaciones en depósitos arqueológicos asociados a los paneles con arte rupestre para precisar sus contextos de producción y función (sensu Aschero 2006). Los sitios excavados fueron La Capilla 1, Vítor 3A, Vítor 3B y CA/18 Alero. En La Capilla 1, luego de recuperar el material arqueológico, se realizaron análisis de vegetales, fauna y de artefactos en fibra vegetal. Las nuevas excavaciones dieron cuenta también de restos óseos humanos que no habían sido registrados durante la primera excavación realizada en la década de 1970. Los resultados de estos trabajos, hasta el momento, solo han sido resumidos y ordenados en La Capilla 1 (Alday et al. 2013). Los resultados de Vítor 3A, 3B y CA/18 Alero aún se encuentran en proceso y se darán a conocer en futuras publicaciones. Al estar los objetivos del proyecto 1100354 vinculados estrictamente al estudio del periodo Arcaico, solo se fechó el sitio La Capilla 1. Los demás sitios, por presentar gran cantidad de cerámica y contextos disturbados no fueron considerados para su datación.

3. Resultados: Sitios con pinturas rupestres en la costa

En la quebrada de Vítor se recorrieron 531 hectáreas, desde la costa hasta 25 km al interior. En esta franja se identificaron alrededor de 200 hallazgos aislados y yacimientos arqueológicos. Se reconocieron extensos sectores de talla lítica que superan las 10 hectáreas, además de evidencias funerarias, habitacionales, eventos de talla lítica, sectores de ocupación alfarera, entre otros (Oyaneder 2013).

En Camarones se cubrieron 553 hectáreas, desde la costa hasta 15 km en el interior. Aquí se registraron 199 hallazgos aislados y yacimientos. Se identificaron, además, 32 eventos de talla, 14 talleres líticos, tres conchales y dos conjuntos arquitectónicos tardíos (Oyaneder 2011). Tanto en la prospección del valle de Camarones como en la quebrada de Vítor no se encontraron nuevos sitios con arte rupestre, con excepción del sitio CA/19 localizado en la desembocadura del valle de Camarones. Los resultados negativos de la prospección, en términos de localización de nuevos sitios rupestres y de posibles fuentes de pigmento en la franja recorrida de la quebrada de Vítor y valle de Camarones –sumado a los antecedentes disponibles en los valles de Lluta y Azapa–, permitieron dar cuenta de la existencia de sólo siete sitios con pinturas ubicados en la línea litoral, específicamente en zonas accesibles a pie. Los sitios identificados de norte a sur fueron: La Capilla 1, al sur de la desembocadura del

valle de Azapa; Vitor 2 Alero, Vitor 3A y 3B en la franja sur de la desembocadura en Caleta Vitor; y, finalmente, CA/18 Alero, CA/19 y CA/20, al sur de la desembocadura del valle de Camarones (Figura 2). Con excepción de CA/19 (hallado recientemente), el resto de los sitios de pinturas en la costa ya habían sido reconocidos por investigaciones previas.

3.1. La Capilla 1

Es una cueva que forma parte de la formación geológica de la Cordillera de la Costa. El acceso a la misma se ubica a 20 m sobre la línea litoral actual. Su espacio interior está constituido, desde la entrada y hacia la pared sur, por un terreno en pendiente por lo que existe un desnivel de, al menos, 5 m entre la boca de la cueva y el piso interior. Al llegar al piso, y de manera perpendicular a la pendiente de ingreso, se encuentran dos galerías que se bifurcan hacia lados opuestos. En conjunto la cueva abarca ca. 490 m². Las pinturas rupestres registradas se ubican sólo en las paredes a las que les llega la luz de día, es decir, en las paredes laterales adyacentes a la entrada y en la que enfrenta la entrada (Figura 3).

Figura 2. Ubicación de sitios con pinturas del litoral, extremo norte de Chile.

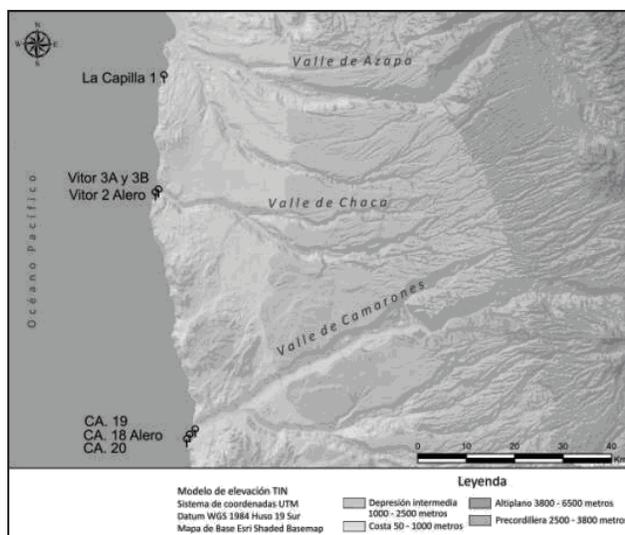
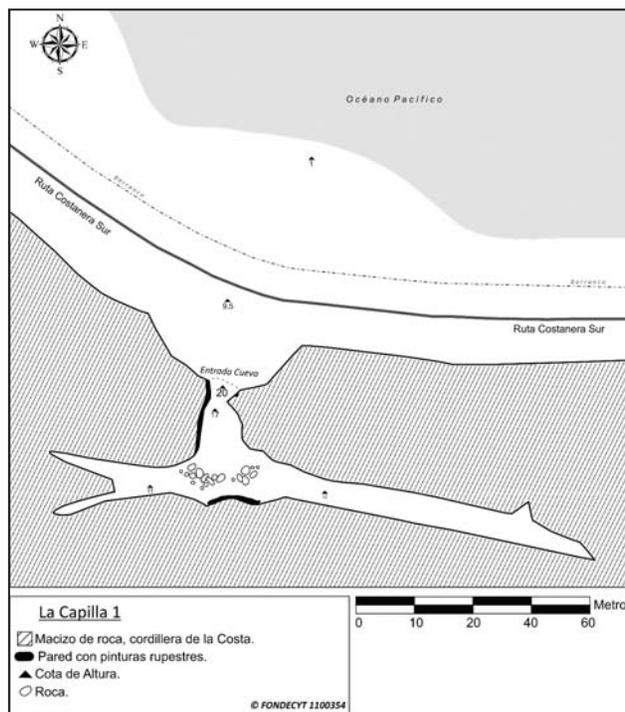


Figura 3. Levantamiento topográfico del sitio La Capilla 1.



3.2. Vítor 2 Alero

Corresponde a un pequeño alero ubicado en las inmediaciones del conchal Vítor 2. Se ubica a 5 metros del rompiente. Está constituido por un espacio interior plano de 36 m². Las pinturas se ubican en dos paneles de roca volcano-sedimentaria (Seyfried et al. 1998) a una altura promedio de 50 cm. En el borde noroeste, por la entrada, presenta un pequeño pircado de entre 60 y 100 cm de alto que actúa como contención de la arena y clastos provenientes de la ladera del cerro.

Figura 4. Vista general del sitio Vítor 2 Alero.



3.3. Vítor 3A

Es un alero ubicado en la formación de la Cordillera de la Costa, a 15 m sobre la línea litoral actual. Está constituido por tres espacios planos que abarcan 30 m² en total. Las pinturas se ubican en las paredes de rocas volcano-sedimentarias (Seyfried et al. 1998) contiguas a los espacios planos desde los 30 hasta los 230 cm de altura.

Figura 5. Vista interior del sitio Vítor 3B.



3.4. Vítor 3B

Es un pequeño alero ubicado a 20 m sobre la línea litoral actual, también forma parte de la formación de la Cordillera de la Costa. Está constituido por un espacio plano muy acotado, de 40 m², con una altura máxima de 6 m (Figura 5). Al igual que en Vítor 3A, las pinturas se localizan en las paredes volcano-sedimentarias inmediatas al espacio plano desde los 30 hasta los 230 cm de altura.

3.5. CA/18 Alero

Se emplaza a 3 m sobre la línea actual de la costa y a sólo 8 m del rompiente. Está constituido por una pared de roca volcano-sedimentaria de 5 m de altura que forma una oquedad de ca. 4 m², en cuyas paredes se realizaron las pinturas rupestres (Figura 6). Adyacente al sitio, inmediatamente al oeste, suroeste y sur, se ubica un extenso conchal que forma un depósito cultural mezclado con limo, arena, material conquiológico y material cultural orgánico e inorgánico.

Figura 6. El círculo punteado marca la ubicación de CA/18 Alero.



3.6. CA/19

Es un abrigo rocoso ubicado a 24 m sobre la línea actual de la costa en una ladera abrupta que cae a un acantilado pequeño. El abrigo está formado por una cavidad de 13 m², con una altura máxima de 2,40 m. Su formación es una costra dura de arena, sales, limo, rocas angulosas y rodados de playa de diversos tamaños (Figura 7). Las pinturas reconocibles fueron dibujadas en las piedras de playa y rocas angulosas de no más de 40 por 20 cm.

Figura 7. Espacio interior del abrigo rocoso con pinturas CA/19.



3.7. Cueva CA/20

Originalmente conocida como Camarones R023 (Ajata 2011), se renombró como CA/20 para continuar con la nomenclatura de sitios iniciada por Dauelsberg (1959). Se inserta en la formación geológica de la Cordillera de la Costa y se sitúa a 8 m sobre la línea litoral actual. En su interior existe un espacio amplio y plano de 36 m² con una altura máxima 3 m. En la porción oriente de la cueva existe un orificio de 80x60 cm que conduce hacia otra galería de aproximadamente 20 m². Las pinturas se ubican en todas las paredes de roca volcano-sedimentaria entre 1,5 y 2 m de altura (Figura 8).

Figura 8. Interior de la cueva CA/20. Al centro de la imagen se visualiza la entrada hacia otra galería de la cueva.



4. Análisis y caracterización de las pinturas rupestres

Los siete sitios con manifestaciones rupestres registradas en la costa suman, en total, 78 paneles y 341 figuras. Todas las representaciones corresponden a la técnica de pintura. Nuestro análisis se enmarcó en 191 figuras claramente identificables, que representan el 56% del total general (Tablas 1 y 2).

En La Capilla 1 se registraron 34 paneles y 96 figuras reconocibles. Los colores aplicados en la roca incluyen la gama del rojo, naranja y café. De las figuras identificadas (n=96), los colores más comunes son el rojo (80%), seguido por el naranja (19%) y café (1%). Respecto del tratamiento de superficie, la mayoría son lineales (56%), el 19% areal y 24% mixto (combinación de lineal con areal). En este sitio se lograron identificar figuras geométricas (94%), zoomorfas (5%) y, en menor, medida antropomorfas (1%). Dentro de las figuras zoomorfas (n=5), hay tres lagartos, un ave y un pez. Dada la imposibilidad de identificar precisamente el referente de cada figura zoomorfa preferimos –para efectos comparativos– mantener la categoría general y no su específica, es decir, como pez, ave, lagarto u otro.

En Vítor 2 Alero reconocimos dos paneles y tres figuras no identificables, en color rojo. Sin embargo, por su mal estado de conservación, no fue posible realizar un mayor registro.

Tabla 1. Frecuencia y porcentaje de figuras en cada sitio.

Sitio	Figuras identificadas		Figuras indeterminables	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
La Capilla 1	96	59,60%	65	40,40%
Vítor-3A	58	58,60%	41	41,40%
Vítor-3B	5	71,40%	2	28,60%
Vítor 2 Alero	0	0,00%	3	100,00%
CA/18 Alero	1	100,00%	0	0,00%
CA/19	15	35,70%	27	64,30%
CA/20	16	57,10%	12	42,90%
Total general	191	56,50%	150	43,50%

Tabla 2. Distribución de frecuencias y porcentajes según tipo de figura por sitio. Referencias: N (Frecuencia absoluta), % (Porcentaje).

Sitio	Antropomorfo		Geométrico		Zoomorfo		Totales generales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
La Capilla 1	1	1,0%	90	93,8%	5	5,2%	96	100%
Vítor-3A	5	8,6%	36	62,1%	17	29,3%	58	100%
Vítor-3B	0	0%	1	20,0%	4	80,0%	5	100%
CA/18 Alero	0	0%	1	100,0%	0	0%	1	100%
CA/19	0	0%	15	100,0%	0	0%	15	100%
CA/20	3	18,8%	13	81,3%	0	0%	16	100%
Total general	9	4,7%	156	81,7%	26	13,6%	191	100%

En Vítor-3A consignamos un total de 14 paneles y 58 figuras identificadas. Los colores usados son el rojo, naranja y crema. El primero es predominante (57%), seguido del naranja (17%) y rojo + naranja (5%). Destaca el uso del color crema en un 21% de las figuras identificadas. En cuanto a la técnica de aplicación de pintura, hay un predominio de la tratamiento lineal (71%) y combinación de lineal con areal (21%). En tanto el tratamiento areal sólo se evidencia en cinco figuras (9%). Del total de figuras identificadas, la mayoría son geométricas (62%), seguidas de zoomorfas (29%) y antropomorfas (9%). De los zoomorfos (n=17), el 88% corresponden a camélidos y 12% a peces.

En Vítor-3B registramos tres paneles y sólo cinco figuras identificables, puesto que la mayoría de las pinturas aparecen hoy como manchas indefinidas. Todas las figuras identificadas fueron realizadas en color rojo, mediante tratamiento de superficie areal y lineal. Se reconocieron cuatro figuras zoomorfas (tres camélidos y un pez) y un motivo geométrico.

En CA/18 Alero se identificó sólo un panel. La mayoría de las pinturas aparecen muy difusas como manchas de color rojo de morfología no definida. Dudamos si realmente hubo representaciones figurativas en tal caso. Sólo fue posible identificar un motivo geométrico de color rojo en forma de cruz.

En CA/19 existen 16 paneles con 15 figuras identificables. Todas tienen tratamiento lineal. Los colores aplicados se encuentran en la gama del rojo (80%) y amarillo (20%). La mayoría son improntas de manos y dedos de distintos tamaños.

En CA/20, se registraron ocho paneles y 16 figuras identificadas, todas en color rojo (aunque se constató el amarillo en una figura indeterminada). La mayoría tiene tratamiento lineal (81%) y el 19% areal. El 81% son motivos geométricos, mientras que el 19% restante son antropomorfos.

5. Comparación de las pinturas rupestres de los distintos sitios

Para el análisis comparativo excluimos CA/18, debido a que sólo registra una figura y a Vítor 2 Alero, por presentar, únicamente, tres figuras irreconocibles por su mal estado de conservación. Además, juntamos Vítor 3A y 3B por su cercanía de emplazamiento y debido al pequeño tamaño de la muestra de éste último. Comparativamente, es notable destacar el uso del color rojo para la mayoría de las pinturas, con algunas variantes en tonalidades. En este sentido, se distinguen Vítor 3A/3B pues se registra una mayor diversidad de colores, destacando el uso de pintura color crema en Vítor 3A. El color amarillo en cambio sólo se registra en los sitios de Camarones (CA/19 y CA/20, en éste último en una figura indeterminable). El color naranja se encuentra en los sitios La Capilla y Vítor 3A y 3B.

En todos los sitios predominan los motivos geométricos. En La Capilla 1 y Vítor 3A/3B se identifican antropomorfos y zoomorfos; en CA/20 solo reconocimos antropomorfos. No obstante, Vítor 3A/3B presenta levemente mayor variabilidad, particularmente, por ostentar el mayor porcentaje de zoomorfos de la muestra. Los antropomorfos, en todos los sitios, están poco representados. Los motivos zoomorfos, si bien tienen baja representación, muestran distribuciones heterogéneas en cuanto a las categorías identificadas y están presentes sólo en La Capilla 1 y Vítor 3A/3B, sitios que además contienen la mayor cantidad de figuras. Así, en Vítor 3A existe una alta proporción de camélidos, los que están ausentes en La Capilla 1. En cambio, en este último existen representaciones de aves y lagartos, ausentes en Vítor 3A/3B.

Al iniciar nuestro trabajo postulamos –como expectativa– el hallazgo, en las pinturas de la costa, de representaciones de fauna marina, dado su vínculo con este bioma y casos similares ubicados en la costa de la localidad de Taltal (Niemeyer s/f, en Berenguer 2009). No obstante, tan sólo en tres casos (Vítor 3A/3B y La Capilla 1) identificamos figuras de peces.

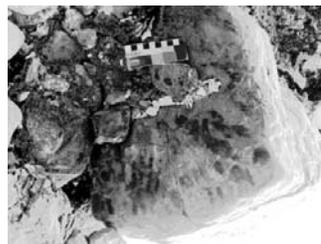
Esta situación llama nuestra atención pues a lo largo de la secuencia prehispánica regional las ocupaciones de la costa muestran una economía ligada al aprovechamiento de productos marinos (aves, mamíferos marinos, peces, moluscos y crustáceos) (Standen et al. 2004; Valenzuela et al. 2013b). En consecuencia, pensamos que las pinturas rupestres no fueron realizadas para representar de manera directa la subsistencia de los grupos productores de estas manifestaciones.

Finalmente, las improntas de manos y dedos en el sitio CA/19 constituyen el único caso reportado en pinturas rupestres de la costa, hecho que viene a complementar lo registrado en grabados y pinturas de los valles bajos desde Lluta a Camarones (Valenzuela 2004c) (Figura 9).

Desde un punto de vista tecnológico, en todos los sitios el tipo de arte rupestre consiste exclusivamente en pinturas. En cuanto a técnica, predomina ampliamente la lineal, seguida de la técnica areal y combinación de lineal con areal. Respecto a los colores usados, el rojo y sus variantes aparecen como los predominantes en los siete sitios. Llama la atención el color crema registrado sólo en Vítor 3A y el color amarillo en CA/19 y CA/20.

En síntesis, podemos observar similitudes entre los sitios en cuanto al tipo de expresión empleada (la pintura), la técnica y el color. No obstante el predominio de figuras geométricas en todos los casos, la identificación de representaciones figurativas permite destacar algunas diferencias excluyentes entre algunos sitios: camélidos en Vítor 3A, saurios en La Capilla 1, improntas de manos y dedos en CA/19. Esto puede obedecer a contextos de uso disímiles, o bien a una diacronía en los momentos de ocupación de los sitios en los que se produjeron las pinturas.

Figura 9. Ejemplo de marcas de manos en color rojo ubicadas en el borde inferior izquierdo del bloque. Sitio alero CA/19.



6. Contextos arqueológicos asociados a las pinturas rupestres costeras

Para precisar el contexto y función de los sitios con pinturas del litoral de Arica, desde el año 2010 llevamos adelante excavaciones sistemáticas en los sitios La Capilla 1, Vítor 3A, Vítor 3B y CA/18 Alero. Los sitios CA/19 y CA/20 solo fueron registrados durante 2012 y aún se encuentran en proceso de estudio.

A partir de estos nuevos registros se obtuvieron fechados absolutos por C¹⁴-AMS únicamente de La Capilla 1, dado que los sitios de Vítor y CA/18 Alero presentaron evidencias de ocupaciones tardías y las investigaciones estuvieron centradas en las ocupaciones del período Arcaico. Las fechas obtenidas en La Capilla 1 (Tabla 4), sumadas a las fechas previamente publicadas (Muñoz y Chacama 1982), confirman un rango temporal de la ocupación entre ca. 2.290 y 805 a.C. En los sitios no fechados se estimó su cronología relativa a partir

de materiales diagnósticos recuperados de la estratigrafía. Como resultado de los análisis se avanzó no obstante en la determinación del uso y tipo de ocupación de los sitios con pinturas rupestres. En la Tabla 4 se expone la cronología estimada y la funcionalidad propuesta para cada uno de los sitios estudiados.

Tabla 3. Resumen de los contextos temporales y funcionalidad de los sitios.

Sitio	Período	Interpretación Funcional
La Capilla 1	Arcaico Tardío	Funerario / Habitacional
Vitor-3A	Histórico subactual y prehispánico, altamente disturbado	Habitacional / Corral
Vitor-3B	Histórico subactual	Basural
CA/18 Alero	Inka e Intermedio Tardío	Conchal / Habitacional y funerario
CA/19	Indeterminado	Indeterminado
CA/20	Indeterminado	¿Habitacional?

Dentro del amplio panorama del periodo Arcaico local, La Capilla 1 ha sido definida como un contexto único y relevante. La utilización de pintura durante este periodo en contextos costeros, sin embargo, suele estar restringido a cuerpos momificados natural y artificialmente o a artefactos recuperados en contextos funerarios (receptáculos, morteros, brochas, bloques de pigmento, entre otros) (Sepúlveda et al. 2013). En La Capilla 1, en cambio, las pinturas se encuentran en las paredes. Los fechados (Tabla 3) sitúan la ocupación del sitio en la transición Arcaico tardío - Formativo temprano, coincidente con lo planteado por Muñoz y Chacama (1991), quienes atribuyeron la ocupación del sitio a la fase Faldas del Morro, asociada al Formativo temprano costero (Muñoz 1981) y, posteriormente, a fines del Arcaico tardío.

En términos interpretativos, las primeras excavaciones realizadas por Muñoz y Chacama (1982) dieron cuenta de una importante cantidad y variedad de materiales tales como: pesas de anzuelo compuesto, anzuelos de cactus, arpones, cabezales de arpones y “tronquitos” de algas marinas. Además, se registró gran cantidad de material vegetal, malacológico y artefactos en fibra vegetal. A nivel general, los autores plantearon que los pescadores que habitaron la cueva se habrían vinculado a una práctica agrícola incipiente –al contar con mandioca, calabaza y camote– y a un manejo del recurso faunístico, dado por la recuperación de huesos de camélido. Plantearon, también, que al interior de la cueva se habrían realizado prácticas rituales, sustentando su hipótesis en la presencia de 23 faldelines de fibra vegetal pegados y sin uso, junto a pinturas rupestres dispuestas en las paredes de la cueva. En resumen, una primera interpretación permitió definir que La Capilla 1 fue un espacio ocupado por un grupo de pescadores que “maneja una diferenciación de espacios-actividades culticas y actividades domésticas” (Muñoz y Chacama 1982: 44).

Tabla 4. Fechas radiocarbónicas (AMS) obtenidas por nuestras investigaciones, calibradas con el programa Calib © Stuiver & Reimer 1986-2011 (sitio La Capilla 1).

	Nº de Laboratorio	Material fechado	$\delta^{13}C$	Edad radiocarbónica convencional	Calibración 1 sigma	P	Contexto fechado
La Capilla 1	GAK-8778	Car	-	3.670±160 a.p.	ca. 2.290-1.877 a.C.	0,94	EC (E IV)
	GAK-8777	H	-	2.790±140 a.p.	ca. 1.129-805 a.C.	0,99	EC (E IV)
	Beta 319882	FV	-25,0‰	3.080±30 a.p.			C 3, E III, N 3
	Beta 319881	FV	-24,2‰	2.970±30 a.p.			C 3, E II, N 4
	Beta 319880	FV	-25,9‰	3.270±30 a.p.			C 2, E III, N 6
	Beta 286650	FV	-26,2‰	3.340±40 a.p.	ca. 1.686-1.606 a.C.	0,76	Faldellín asociado al entierro

Referencias: P (Probabilidad), EC (Estrato cultural), E (Estrato), C (Cuadrícula), N (Nivel), FV (Fibra vegetal), H (Hueso), Car (Carbón).

La excavación de La Capilla 1 (realizada entre 2010 y 2012) nos permitió recuperar nuevas evidencias de fauna (moluscos, peces, mamíferos marinos y aves marinas), vegetales y artefactos. Entre los vegetales, es destacable la existencia de fibras, semillas e hilados de algodón (*Gossypium sp.*); algarrobo (*Prosopis sp.*), molle (*Schinus molle*), zapallo (*Cucurbita sp.*); semillas y espinas de cactácea (*aff. Eulychnia iquiquensis*) (García 2012). Los artefactos se encuentran tanto completos como en estado fragmentario y se cuenta con: líticos bifaciales, anzuelos, pesas y artefactos en fibra vegetal. Adicionalmente se halló una importante cantidad de artefactos confeccionados en fibra vegetal como faldellines, esteras e hilados. Su análisis tecnológico demuestra una notoria especialización en el uso de esta materia prima (Alday 2012; Cases et al. 2012), coincidente con lo ya observado por Muñoz y Chacama (1982). A diferencia de las primeras excavaciones, es destacable el descubrimiento de un contexto funerario que corresponde a un neonato. El cuerpo presenta malformaciones en las costillas, por lo que el individuo debió morir a los pocos días de haber nacido o durante su nacimiento (Silva-Pinto et al. 2013).

Si bien coincidimos con la atribución cronológica y la función de sitio otorgada a La Capilla 1 (Muñoz y Chacama 1982), por nuestra parte, los análisis preliminares de pigmentos nos indican que no es posible vincular directamente las pinturas de la cueva con las pieles de aves pintadas que fueron halladas en los estratos culturales de la excavación previa. Pese a que existen elementos similares como óxidos de hierro y arcilla en las pinturas y las pieles, al ser los compuestos más comúnmente empleados en la confección de una pintura, esta coincidencia no es suficiente para plantear una vinculación. Solo un análisis más específico de estas pinturas, y en particular de sus elementos trazas, podría contribuir a precisar esta relación. Por ende, a partir de nuestros resultados preferimos matizar la atribución cronológi-

ca arcaica o formativa de las pinturas. Más aún, aunque es posible descartar completamente que algunas pinturas pudieran realizarse en tiempos prehispánicos, y pese a la ausencia de registros materiales de tiempos históricos o más recientes, pensamos que algunas pinturas pudieron ser realizadas en una época reciente como discutiremos más adelante.

El sitio Vítor 3A, previo a nuestro estudio, sólo había sido mencionado por Dauelsberg (1960) tras su reconocimiento en Caleta Vítor, como un sitio con pinturas, sin entregar mayores detalles. Gracias a las excavaciones que recientemente realizamos en el alero pudimos definir, en términos cronológicos, que el sitio fue ocupado en época prehispánica, post-hispánica y reciente. También se logró identificar una fuerte disturbación –provocada por la extracción y remoción de sedimentos– que hemos vinculado con la actividad económica de extracción de guano en la costa durante el siglo XIX (Galaz-Mandakovic 2012). Esta interpretación se basa en la presencia de clavos y estacas enterradas en grietas de las paredes del alero. La disturbación descrita provocó, en efecto, que el estrato prehispánico se mezclara con evidencias recientes tales como: fecas de caprino, fósforos, vidrios, semillas de poroto y hojas de periódico. Frente a este contexto arqueológico disturbado sin evidencias de pintura, resulta complejo determinar si las representaciones rupestres corresponden a una época prehispánica o a un tiempo posterior.

El alero Vítor 3B fue identificado durante nuestras investigaciones en el lugar. Al interior del alero registramos un contexto relativamente similar al de Vítor 3A, puesto que en el piso de ocupación, bajo las pinturas, revelamos una ocupación reciente con fragmentos de vidrio, clavos metálicos, un botón de plástico, un fragmento de cordelería en fibra de camélido, microdesechos de talla lítica y fragmentos de cerámica. Estos hallazgos dificultaron precisar la existencia de una relación entre las pinturas y estas ocupaciones, por lo que no hemos determinado su atribución cronológica.

El sitio CA/18 Alero fue excavado por primera vez en la década de 1980 por Muñoz (1989), quien identificó una ocupación atribuible al período Intermedio Tardío (ca. 1.200-1.450 d.C.), inferida por la presencia de cerámica San Miguel, diagnóstica de este período. En aquella oportunidad las excavaciones no superaron los 50 cm de profundidad al encontrar un piso de roca. Durante nuestras excavaciones registramos en las capas superiores, en los primeros 50 cm, la presencia de cerámica colonial, seguida por estratos con cerámica tardía Inca y sólo en las capas inferiores registramos cerámica con y sin decoración atribuible al Intermedio Tardío. Esta ocupación se prolonga hasta alcanzar un piso de roca a los 2,15 m de profundidad. Las evidencias materiales recuperadas en el sitio no muestran vinculación entre la ocupación de los períodos Intermedio Tardío y Tardío o Inca con la confección de las pinturas rupestres. A esto se suma que el sector fue ocupado hasta la década de 1990 por pescadores locales, donde se asentaron por varios años. La ocupación reciente de pescadores en el sitio produjo alteraciones importantes en sus paredes pintadas, lo que dificulta más aún su atribución cronológica.

Los sitios CA/19 y CA/20 fueron registrados recientemente, por lo que no se realizaron excavaciones. A simple vista no presentan materiales diagnósticos en superficie, sólo eviden-

cias malacológicas y vegetales. Ante esto, queda pendiente la determinación del contexto, función e interpretación de ambos sitios.

7. Discusión

Con los resultados disponibles sugerimos que la pintura rupestre no fue una expresión y práctica recurrente de las poblaciones que habitaron la costa. Desde la línea litoral hasta, al menos, 10 km hacia el interior de los valles, no identificamos con nuestras prospecciones más registros de arte rupestre pintado. Asimismo, a partir de la metodología aplicada para el relevamiento de arte rupestre, tampoco es posible identificar un patrón de representación en común para las pinturas de la costa. La ausencia de una mayor cantidad de registros pintados podría deberse, en parte, a problemas de conservación, ya que en otros sectores de playa se observan manchas pintadas muy desvaídas sin formas precisas, algunas de ellas casi imperceptibles.

Por otra parte, se debe tener presente que el muestreo aún no fue culminado, dado que la línea costa supera los 100 km de largo y solo accedimos por tierra. Es por esto que aún no descartamos la presencia de pinturas en otros sectores del litoral de interfluvio, caracterizado por sus altos y abruptos acantilados rocosos, a los cuales se puede acceder con embarcaciones. Adicionalmente, es notoria la escasa disponibilidad de soportes rocosos aptos para la pintura en los cursos bajos de los valles mencionados en nuestra investigación, si se considera que los sitios con pinturas citados se ubican en la Cordillera de la Costa, formación geológica que emerge al sur del morro de Arica, conformada por un farellón plano sin aglomeración de bloques, que son precisamente los que más se usan en la técnica de grabado.

Es interesante destacar que durante toda la secuencia de desarrollo prehispánico de la costa del extremo norte de Chile, desde las primeras evidencias de grupos de cazadores, pescadores y recolectores del Arcaico, hasta la época tardía o Inca, el uso de pigmento y pintura fue una práctica persistente, visible solo en los contextos funerarios.

Ante este escenario, es posible pensar que la ausencia de pinturas rupestres en la costa pudo responder, más bien, a una decisión cultural. Esta situación es diametralmente distinta a la observada en la costa sur de Antofagasta (ca. 780 km más al sur de área de estudio) si se considera la existencia de sitios con pinturas como los de Taltal y la desembocadura del Loa (Berenguer 2009; Contreras et al. 2008; Mostny y Niemeyer 1983; Niemeyer 2010; Núñez y Contreras 2003, 2006). En torno a la localidad de Taltal, las pinturas rupestres de origen prehispánico, de color rojo principalmente, hacen referencia –mayoritariamente– al mundo marino con la representación de peces, mamíferos marinos y embarcaciones. Algunos paneles presentan, además, escenas de camélidos siendo cazados por figuras antropomorfas que portan arco y flechas. Si bien, estos sitios no demuestran asociaciones contextuales precisas, los análisis de composición de los paneles apuntan a reconocer que Taltal mantuvo relaciones particulares con la zona norte del río Loa y el Salar de Atacama, por lo que se sostendría su atribución cronológica prehispánica (Gallardo et al. 2012). En consecuencia, pese

a que los sitios ubicados en la costa de los Valles Occidentales del extremo norte de Chile y los de la desembocadura del Loa y Taltal comparten la ocupación de un espacio litoral, y posiblemente mantuvieron vínculos por vía marítima (Llagostera 1989), no existen elementos que nos permitan postular una tradición pictórica común en tiempos prehispánicos.

Aunque no están las condiciones materiales que permitan definir la cronología de las pinturas de la costa del extremo norte de Chile, nos parece relevante destacar un aspecto que, hasta ahora, ha sido raramente abordado y que remitiría a la recurrencia de ocupaciones históricas e incluso recientes en estos sitios litorales. En efecto, dichas ocupaciones resultan importantes pues se asocian a la actividad económica de extracción de guano, documentada en los registros históricos desde la Colonia temprana hasta el siglo XX (Hidalgo 1972, 1981, 2009; Hidalgo y Focacci 1986; Horta 2010; Méndez-Quirós et al. 2010). En Vitor 3A se conservan evidencias claras de la actividad guanera de los siglos XIX y XX, como los son algunas estacas de hierro con cordeles que se encuentran clavadas en las paredes rocosas. Asimismo, la existencia de material arqueológico reciente –vidrio, guano caprino, papel de periódico y metal– en superficie y en estratigrafía permite reconocer que estos sitios fueron ocupados por obreros asentados de manera temporal para desarrollar actividades domésticas. Este tipo de ocupación en las cuevas litorales coincide con la información proveniente de fuentes históricas, que señalan a las cuevas como lugares habitados y utilizados por obreros de origen chino quienes, en condiciones similares a la esclavitud, las utilizaron como refugio luego de extenuantes jornadas de trabajo en el farellón (Galaz-Mandakovic 2012).

8. Conclusión

La costa del extremo norte de Chile presenta una secuencia ocupacional iniciada hace 9.000 años con densos conchales, cementerios y, en menor medida, con sitios habitacionales que indican una ocupación extensiva de la costa centrada, particularmente, en las desembocaduras de valles. Si bien las condiciones de conservación de material arqueológico en este medio son considerablemente buenas y han permitido la preservación de múltiples evidencias de pintura en cuerpos con momificación artificial Chinchorro, pigmentos y objetos pintados, habría sido esperable encontrar más registros de pinturas rupestres en la zona. Ante este panorama de evidencias se puede afirmar que la pintura rupestre no parece haber sido una práctica común para los grupos costeros.

La excavación de los contextos asociados a pinturas rupestres no permitió obtener información certera sobre la atribución cronológica y tampoco sobre la función de los sitios. Por el contrario, la ocupación multicomponente presente en los sitios (reciente, posthispánica y prehispánica) dificulta las asociaciones.

En términos estilísticos, postulamos que es necesario ahondar en el estudio de estas pinturas costeras y efectuar una comparación con otros sitios de pinturas y grabados para evaluar posibles similitudes de composición y figuras.

Pese a que este trabajo presenta resultados aún preliminares, de igual forma nos permitió documentar la presencia de ocupaciones históricas recientes de gran potencial para

sumar conocimiento sobre las condiciones de vida de los obreros en el contexto de la actividad guanera.

Finalmente, la ocupación atribuida al período de extracción guanera nos permite relativizar la atribución cronológica únicamente prehispánica de las pinturas. En este sentido, esperamos en un futuro cercano ampliar nuestros resultados con el objetivo de precisar y profundizar el conocimiento sobre la discusión iniciada.

Agradecimientos. Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos FONDECYT 1100354 y 1111063. Agradecemos la ayuda en los trabajos de terreno de Wilfredo Faúndes, Camila Castillo, Matías Corvalán, Elisa Calás, Pablo Méndez-Quirós, Daniela Osorio, Manuel Rojas, Carolina Salas, Pablo Godoy, Katherine Herrera, Carole Dudognon y a los estudiantes de la asignatura “Métodos y Técnicas de Terreno” del año 2010 de la Carrera de Antropología de la Universidad de Tarapacá (Arica). Finalmente agradecemos los certeros comentarios y correcciones de los evaluadores Álvaro Romero y Henry Tantaleán.